

El progreso

He aquí otro de los postulados que las Milicias Populares defienden.

Ahora bien, es preciso puntualizar sobre lo que nosotros entendemos por progreso, porque los de enfrente, por conveniencias propias, han llevado al ánimo de gente apocada, tal concepto de esta palabra, que puestos a escoger, el hombre se hace un gran lío, en el cual han influido bastante, los que encumbrados en las altas esferas intelectuales, lo han tratado de una manera teórica y siempre con vistas al pasado, y no como el resultado práctico de la clara visión del porvenir.

Progreso y civilización se ha venido llamando, hasta la jactancia, a respetar y conservar ciertas ridículas expresiones de la tradición, y claro; debido a esto se ha puesto un freno al espontáneo empuje de las masas que sin paliativos ni frases, buscaban lo que ellos trataban de ocultar.

¡Qué gran responsabilidad para los que a sabiendas nos desviaron!

Y así el campesino, no puede entender por progreso, más que aquel hecho mediante el cual, él, supremo productor, perciba el legítimo fruto de su esfuerzo, sin que para conseguirlo, pueda pararse a pensar en las normas sentadas por el derecho más o menos romano.

Los que se quebraron la cabeza escribiendo los códigos, con más o menos afección literaria, para gloria de civilizaciones caducas, no pudieron nunca imaginarse, lo que es seguir a una yunta con la mancerca de un arado, desafiando al agua y al viento, en pleno invierno, de sol a sol, para ganar cinco reales; ni lo que es aguantar un calor de cuarenta y seis grados, sobre las espaldas, segando las mieses que él sembró, para que todo el producto se lo llevaran unos holgazanes, que al amparo de esos derechos escritos, usaban de ese fruto para atropellar honras, tal vez de las hijas del que aró y segó.

Y el obrero industrial, jamás podrá entender por progreso, a vegetar en el olvido, mientras que con el resultado de su capacidad de artífice, se creaban grandes sociedades anónimas, cuyos socios sólo sabían poner la mano para cobrar los dividendos, sin que después ni siquiera supieran de cuales manos habían salido, los instrumentos que le proporcionaban placeres y comodidades sin fin, cometiendo a veces la avilantez de creer que procedían de providencias mitológicas, creadas por las absurdas religiones, para esclavizar y aniquilar las energías intelectuales que le pudieran hacer sentir ansias de reivindicación de tanta injusticia social.

Por eso el progreso que concebimos, es el de crear nuevos modos y procedimientos, no para conservar momias históricas, sino para salvar naturalezas vivas; no para alimentar vagos amparados en principios leguleyos tradicionales, sino para fortalecer a los que saben hacer de un pedazo de tierra, una fábrica de pan.

Por este progreso luchamos y por él venceremos.

«EL TRATO DE IGUALDAD AL PODER LEGAL Y A LA SUBVERSION FASCISTA ME PARECE UNA HEREJIA JURIDICA Y UNA AFRENTA PARA NUESTRA PATRIA.»

Ossorio y Gallardo

Navalgrande tiene sus héroes

Es el día 14 de septiembre, la guerra civil sigue. Para los genuinos representantes del pueblo español republicano, muy bien, para los traidores muy en armonía con su felonía. El responsable de las Milicias de Navalgrande recibe noticias de que un contingente enemigo está a punto de copar a dos hombres de los nuestros.

Sin alarmar, llama a todos y les dice: Aquella avanzada situada a unos cuantos kilómetros de aquí, la quieren tomar los canallas. Necesito quince hombres.

Salen los quince con orgullo y en despliegue perfecto avanzan.

El responsable vigila desde su puesto la odisea, y llegan y se enfrentan con más de doscientos enemigos, a los que virilmente aniquilan y les cogen dos camiones que entregan a las fuerzas de la Guardia Nacional que con bravura llegaron en su protección.

¡Campesinos de Navalgrande!

¡AVANCE os rinde el justo homenaje a que sois acreedores!

Nuestro Ejército inexpugnable

Objeto de una potente disciplina y optimismo es la iniciativa perspicaz de nuestras bravas milicias populares que desde su momento luchan por el total

aplastamiento del fascismo.

Nuestros bravos milicianos, siempre bajo el símbolo de una sola bandera, la bandera de la paz y la libertad, luchan con arrojo y energía por una España proletaria. Por donde nuestra columna de milicianos pasa, dan muestra de una táctica militar e ímpetu arrollador que en el enemigo implica sensación de pavor y no puede por menos que declarar lo imposible. Pero como la bárbara y cobarde posición de los "freixuets" facciosos se transcribe en cobarde agresión y devastación de monumentos y valores artísticos, ante nuestra bravura y arrojo, rabian y patalean, y sus aptitudes no son sino ante una fugaz y terminante derrota dar guerra mientras vivan y escarnecer nuestro ímpetu. ¡Vivan las potentes milicias! ¡Viva el ejército del pueblo.

Conrado JIMENEZ.

¡SIEMPRE FIRMES!

¡Compañeros, se acerca el final de esta lucha, contra los traidores fascistas!

Solo es cuestión de unos días, el que todos nosotros, podamos volver triunfantes, con un ¡Viva la República Democrática! en los labios, salido de lo más hondo de nuestro pecho, a nuestros pueblos, a reanudar con más ahinco aún el trabajo.

Ahora que ya falta poco, es cuando más debemos demostrarle a la canalla fascista, que hasta el último momento peieamos con coraje y no desmayamos jamás.

Ahora que están ellos convencidos de su incapacidad, y ya están preparándose la huida, porque ni siquiera son capaces de dar la cara, como ya hemos visto, pues ponen a los moros en la vanguardia para que les guarden las espaldas cuando huyen; ahora es el momento en que debemos tener más constancia.

ARENCEBIA.